

TEATRO

Implacables sentimentales

Cero a la izquierda. Grupo La Falacia. Autor y director, Gustavo Meza. Sala Camilo Henríquez.

POR JUAN ANDRÉS PÍA

En 1978, el joven grupo teatral La Falacia nació con la intención de impugnar algunos mitos nacionales tenidos tradicionalmente por verdaderos. Primero, con *Loyola, Loyola*, se intentó ridiculizar al popular "guasón" denunciándolo como portador de una ideología nacionalista. Después, con *Gol, gol, catogol* —quizás su montaje más débil— se trató de poner en evidencia el arrastre y alienación del deporte en Chile. Ahora, con el reciente estreno de *Cero a la izquierda*, se reflexiona alocada y políticamente sobre el materialismo y la degradación que implica el modelo vigente en Chile.

Aquí, un grupo de preteendidos ejecutivos jóvenes (Cristián García Huidobro, Patricio Strahovsky, Agustín Moya) inventa de la nada fabulosos negocios, estudia las cotizaciones de la Bolsa, planifica inversiones millonarias que los convertirán a la larga en grandes propietarios. En su lenguaje, las palabras *broker*, *derivativos*, *interés a corto plazo*, *mercado de capitales* y *firma de conservas*, aparecen a cada momento. Se denuncian a sí mismos "Los implacables" y se equilibran todo el tiempo en una cuerda floja hecha de ilusiones y engaños.

Conocen entonces a Mellser Donovan (Claudia di Girolamo), joven milionaria venida a menos, pues su padre ha caído preso por confiar en clientes que después lo estafaron. La muchacha, ansiosa de liberar al padre, entra con ellos a los negocios, pero proponiendo una fantasía poco realizable: un "metro" elevado entre Avenida Mata y Perú, en que los viajeros se deslizan en bicicletas por cables altos. Soñadora, vital, aventurera, Mellser entregará a los ejecutivos un sentido distinto en su existencia. Paradójicamente, esta mujer que sueña con sus intrépidos antepasados irlandeses, que no le interesa el dinero en sí, sino para salvar a su padre, hace que los jóvenes comprendan que su mundo de negocios es falso y que nada tienen de "implacables".

Con un enmiento juguetón, cómico e irreverente, *Cero a la izquierda* ingresa progresivamente al universo de lo poético, como posibilidad de sustituir esa realidad mentirosa por otra más verdadera. Los jóvenes, en realidad sin di-



Los jueces ejecutivos:
Falacia, turba, poesía

nero, llenos de estribillos, débiles y sentimentales, cambian al mundo que les propone la muchacha. Por la introducción a lo poético, la obra se aparta después de las referencias estrictas a la realidad chilena, volviéndose una situación universal al materialismo en las conductas.

La obra de Gustavo Meza, con un rigor mayor en su estructura que lo que antes había presentado La Falacia, permite mostrar una interesante y humorística reflexión dramática, además de prolongar ese ciclo teatral de juego desbordado y ritmo vertiginoso propio del grupo. Aparte de la dubiosa inclusión de canciones y la extensión excesiva de ciertos parlamentos, el saldo para Meza —convertido definitivamente en autor— y La Falacia es ampliamente favorable.

tareas hogareñas. El apuesto Romeo (Mario Lora) es ahora insufrible, hambriento, enamorado de una botella de agua caliente, única compañía para su creciente soledad, flojo y regresivo, incapaz de entusiasmar a mujer alguna. Tienen una hija, Lucrecia (Marcela Medel), una especie de Hippie desempleado y de constante mal humor, que en un momento de ira llega a gritarles a sus padres: "¡Romeo y Julietta, qué saben ustedes del amor! ¿Por qué no se separan de una vez?"

Rompiendo el esquema de comedia realista, aparece ocasionalmente el propio William Shakespeare (Jorge Álvarez), que trata de pacificar a los esposos, pero es despedido continuamente del hogar, acusado de impostor, faluario y mal escritor. Gracias a su intervención, la obra se desarrolla en planos distintos y el afán burlesco de Kahon alcanza incluso al autor inglés. Este, por la interpretación de Álvarez, se une al concierto de absurdo y humor deslocado que prende toda la creación.

Y... era la alondra? pretende ser más que comedia. Su afán es también reflexionar sobre el desgaste cotidiano que, incluso en los amantes más fogosos, puede matar su pasión hasta convertirla en hastío. Sea por los parlamentos originales o por la interpretación que le dan el director Eduardo Ba-



Implacables sentimentales [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Implacables sentimentales [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)